

Navarra en una guerra europea. La estrategia capeta tras las Vísperas sicilianas (1283-1296)*

PASCUAL TAMBURRI
ÍÑIGO MUGUETA**

La dimensión extrahispánica de la historia medieval navarra, y en particular la vinculación del reino al mundo mediterráneo –tanto o más determinante para la suerte política del mismo que la evidente proximidad a Francia– no ha merecido todo el estudio que habría cabido esperar. Por otra parte, los aspectos más puramente políticos, por no hablar de los militares, se han desdeñado en ocasiones como temática menor, de menor interés científico cuando no marginal y en todo caso ya perfectamente estudiada. Ahora bien, sabemos hoy, como en su momento recordó José María Lacarra, que nuestro conocimiento de la vida política e institucional del reino de Navarra no deja de ser aún superficial; y de esas vicisitudes políticas depende de alguna manera la identidad de Navarra hasta el presente¹.

* El presente trabajo se realiza en el marco de la Acción Integrada *Reino de Sicilia y reino de Navarra: dimensión europea de un pasado compartido (siglos XII-XVI)* HI1999-0069, concedida por los ministerios de Asuntos Exteriores español e italiano a los equipos dirigidos por S. Fodale en la Universidad de Palermo (L. Sciascia, M.R. Lo Forte) y por J. Carrasco en la Universidad Pública de Navarra (E. Ramírez Vaquero, P. Tamburri Bariain).

** Área de Historia Medieval, Universidad Pública de Navarra, Pamplona.

¹ Á. J. MARTÍN DUQUE (dir.), *Signos de identidad histórica para Navarra*, I y II, Pamplona, 1996, *passim*, y VV. AA., *La identidad de Navarra*, Barcelona, 1997 en torno al tema de la historia política como elemento forjador de la identidad colectiva. S. LEONÉ PUNCEL, “¿Cómo escribir la identidad de Navarra? De la historia a la metahistoria”, *Gerónimo de Uztáriz. Revista Anual del Instituto Gerónimo de Uztáriz*, 14/15, Pamplona, 1999, pp. 9-17, no acepta ese planteamiento; su discrepancia no ofrece una alternativa, de tal modo que, privada de un estudio reposado de su historia, Navarra vería su personalidad definida desde unos presupuestos románticos más que criticables.

Sicilia, por ejemplo, como toda la Italia medieval, si no tomásemos en consideración la dimensión política y militar, podrá parecernos un espacio lejano y radicalmente ajeno a Navarra. Sabemos hoy sin embargo que los vínculos entre Navarra y la Italia meridional no se limitaron a los últimos siglos medievales, ni por supuesto se ciñeron a los intercambios mercantiles y culturales². Ya la dinastía de García Ramírez había cultivado una estrecha relación dinástica con la monarquía normanda, que sus hijos y nietos visitaron y en la que Margarita de Navarra fue regente. En consecuencia, no hemos de suponer a los gobernantes de Navarra, antes, durante o después de la asociación al mundo francés, una visión limitada al entorno inmediato del pequeño reino, sino un papel exterior conforme a su condición de espacio hispánico y soberano.

Navarra participó sin estridencias en la vida de aquella Europa, y vivió también los grandes cambios de cada momento. Precisamente en un período difícil y fecundo, a caballo entre los siglos XIII y XIV, el reino asumió una posición de relativo protagonismo, anticipando por una parte soluciones administrativas y de gestión, compartiendo la gran mutación del mundo de las ideas³, y haciendo que su nombre sonase dentro de los confines de la cristiandad occidental. Hay razones políticas que lo explican. La guerra es el esfuerzo supremo de la vida política, el momento crucial en el que los cambios antes intuidos se aceleran y se plasman en cambios institucionales internos y exteriores⁴. Ya a finales del siglo XIII, los reyes necesitan reconstruir sus haciendas precisamente por imperativos bélicos, y en torno a esos dos pilares, guerra y fiscalidad, las monarquías se hacen Estados en el pleno sentido de la palabra⁵. Es la etapa que en expresión de E. Ramírez Vaquero podemos llamar “la maduración capeta”.

La muerte del último rey de la dinastía de Champaña en Navarra, Enrique I, en 1273 trajo consigo la vinculación directa del reino de Navarra a su vecino de Francia, merced en primer lugar a la tutela de Felipe III el Atrevido y posteriormente a la de Felipe IV, casado con la reina titular de Navarra, Juana I. Esta subordinación de Navarra a Francia venía siendo habitual con la familia real champañesa, cuyos reyes habían trazado estrechos lazos de amistad y familiaridad con los monarcas franceses. Este es el caso de Teobaldo II y Luis IX de Francia, quienes fallecieron coetáneamente en la empresa de cruzada conjunta dirigida a Túnez. De tal modo, las políticas exteriores de ambos rei-

² F. M. SEGURA URRRA propuso un amplio balance pasado y programa futuro de los temas de interés en la relación medieval entre Italia y Navarra [*Italy and the Eastern Mediterranean in the prospective of the kings of Navarre: power, knowledge, faith (XIII-XVI Centuries)*], en P. TAMBURRI, *The Kingdom of Navarre in Medieval Europe: links outside the Western Pyrenaic area*, “International Medieval Congress”, VI, Leeds, julio de 1999].

³ Una descripción intelectual de este período, en W. ULLMANN, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona, 1992, pp. 187 y ss.

⁴ J. P. GENET, “Le développement des monarchies est-il une conséquence de la crise?”, en *XXI Semana de Estudios Medievales. Europa en los umbrales de la crisis: 1250-1350*, Pamplona, 1995, pp. 247-273. Sobre el tema, desde un punto de vista general aunque no meramente teórico, J. R. STRAYER, *Sobre los orígenes medievales del Estado moderno*, Barcelona, 1986 [Princeton, 1970]. En resumen, M. ASCHERI, *Istituzioni medievali. Una introduzione*, Bologna, 1994, pp. 245 y ss.

⁵ S. FINER, “State and Nation-building in Europe: the role of the Military”, en C. TILLY, *The formation of national States in Western Europe*, Princeton, 1975, pp. 84-163.

nos, que habían navegado paralelas durante mucho tiempo, se fusionaron definitivamente. Desde este momento los lejanos monarcas establecieron un régimen de gobernadores franceses en el reino navarro.

Al mismo tiempo, el final del reinado de Alfonso X y el comienzo del de Sancho IV en Castilla fueron de constantes turbulencias políticas y diplomáticas. En estos años la atención de la política exterior francesa se centró en España: en primer lugar, tras la guerra de la Navarrería, donde el rey de Francia puso fin a las pretensiones de repartos de Navarra entre los reyes de Aragón y Castilla; en segundo lugar debido al apoyo de Felipe III de Francia a los infantes de la Cerda en Castilla. De este modo la guerra estalló entre Francia y Castilla, y algunos contingentes navarros hostigaron la frontera de Castilla desde finales del reinado de Alfonso X hasta bien entrado el reinado de Sancho IV.

Sin embargo la frontera de Aragón y Navarra tampoco se mantuvo en paz por demasiado tiempo. A pesar de que Pedro III de Aragón había sido el encargado de esgrimir los derechos aragoneses a la sucesión de Navarra frente a Felipe de Francia, parece que en 1275 se habían solventado sus problemas con el monarca francés y que el todavía infante Pedro aceptó el matrimonio de Juana I de Navarra con el heredero de la corona de Francia. Así, sustancialmente saldada la secular querrela pirenaica con el viraje mediterráneo de la Corona de Aragón, y al menos silenciado el contencioso navarro con la aceptación de los Capetos como reyes de Navarra, Francia y Aragón parecieron destinadas a una larga paz. La guerra, empero, estalló en un ámbito geográficamente distante: Sicilia.

Como en su momento pusieron de manifiesto las *Jornadas de Estudio sobre Blanca de Navarra, reina de Sicilia, reina de Navarra (1385-1441)*, aunque la reina Blanca representa un punto de unión entre ambos espacios, no es exacto limitar a ella el nexo entre Navarra y la Italia meridional en los siglos medievales. Por tierra y por mar, la proximidad política, familiar, mercantil e intelectual fue mayor que la geográfica. Ya la pamplonesa Margarita, mujer de Guillermo II y regente en la misma Sicilia (1154-1166), serviría para definir un pasado común, una personalidad en cierto modo compartida⁶. Navarra y Sicilia fueron, a finales del siglo XIII, las marcas meridionales que los herederos de San Luis alcanzaron en aquel primer *gran siglo* francés; en los diseños de los Capetos, sin embargo, estaban destinadas a ser instrumentos de una política expansiva que no había de limitarse a ellas, que pudo hacer de las distintas ramas familiares genuinas potencias de la Europa meridional y que geopolíticamente no podía no enfrentar a los reyes de Navarra y de Sicilia con las dos grandes potencias hispanas, Castilla y sobre todo la Corona de Aragón.

⁶ P. TAMBURRI, "Jornadas sobre Blanca de Navarra. Presentación", *Príncipe de Viana*, 60/216, Pamplona, 1999, pp. 9-11; P. TAMBURRI e Í. MUGUETA, "Jornadas sobre Blanca de Navarra. Un punto de partida. Bibliografía y documentación sobre Blanca de Navarra (1385-1441) en Navarra y en Sicilia", *Príncipe de Viana*, 60/217, Pamplona, 1999, pp. 341-346.

ORIGEN Y DESARROLLO DE UNA GRAN GUERRA EUROPEA

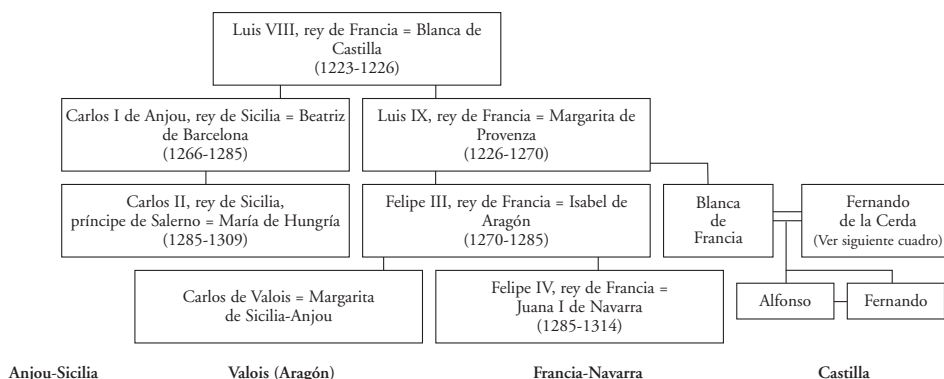
El reino de Sicilia apareció en Europa fruto de la expansión mediterránea de un pueblo nórdico que sin embargo era sustancialmente marino. El poderío normando, que se había demostrado en siglos anteriores por todas las costas de la Europa Atlántica, atravesó el estrecho de Gibraltar para dirigir sus ambiciones a la península Itálica. A mediados del siglo XI los normandos ya habían saqueado parte de las costas del sur de Italia, y en 1060 los hermanos Roberto y Roger Guiscardo se decidieron a la conquista de Sicilia, hasta entonces en manos de varios emires musulmanes.

La política matrimonial de la familia real siciliana quiso que Constanza, hermana del rey Guillermo II, casara con Enrique VI de Hohenstaufen, hijo del emperador Federico Barbarroja. El fruto de aquel matrimonio fue el emperador Federico II, *stupor mundi*, que en sus empresas topó directamente con el poder de la Curia romana y con las tensiones particularistas de sus propios estados. Desde un punto de vista geoestratégico, una dinastía cuya influencia recorría la cristiandad desde el Báltico hasta el más recóndito Mediterráneo, rodeando además el *Patrimonium Sancti Petri*, era inaceptable para los papas. Aquella excepcional acumulación de fuerzas y de proyectos se saldó, como es sabido, con una dispersión del poder gibelino, acentuada por la diáspora familiar. Lo más relevante aquí es que el reino siciliano recayó finalmente en un bastardo de Federico II, Manfredo, quien en 1266 perdió su reino y la vida ante Carlos de Anjou.

Carlos de Anjou había sido llamado a Italia por el papa. Manfredo, el bastardo de Federico II, se había convertido para los territorios de San Pedro en un enemigo tan peligroso como su padre, ya que a su reino de Sicilia había unido el control del norte de Italia, basado en el predominio de las familias gibelinas en la mayor parte de los pequeños estados italianos. El papa Urbano IV, francés, acudió a Francia en busca de ayuda para derrotar al penúltimo vástago de la familia imperial, y buscó un campeón que defendiera sus intereses en Italia; se decidió por el hermano de San Luis IX, Carlos de Anjou, cuyas posesiones (además de los territorios patrimoniales de Anjou), se acercaban hacia Italia desde Provenza. El gobierno del reino de Sicilia recayó pues en Carlos de Anjou desde 1266. Éste, además, contó con el apoyo de sus poderosos parientes franceses, y con el simbólico título de rey de Jerusalén. Su política tuvo claras pretensiones hegemónicas, y su aspiración evidente a la dominación mediterránea fue poco a poco granjeándole importantes enemistades.

Dinásticamente, entre 1266 y 1282, los Capetos brillaron con nueva luz; no sólo se había logrado, desde Felipe Augusto, el control efectivo del espacio francés, sino que se habían desbordado ampliamente los Alpes y los Pirineos, en directo enfrentamiento con los intereses residuales de los Staufen; en efecto, así como Alfonso X mantenía con vigor sus derechos como heredero legítimo de la gran familia suaba, era mujer de Pedro III de Aragón Constanza, hija de Manfredo de Sicilia. El choque entre intereses geopolíticos contrapuestos equivalía literalmente al choque entre dinastías, lo que iba a condicionar la estrategia de los años sucesivos.

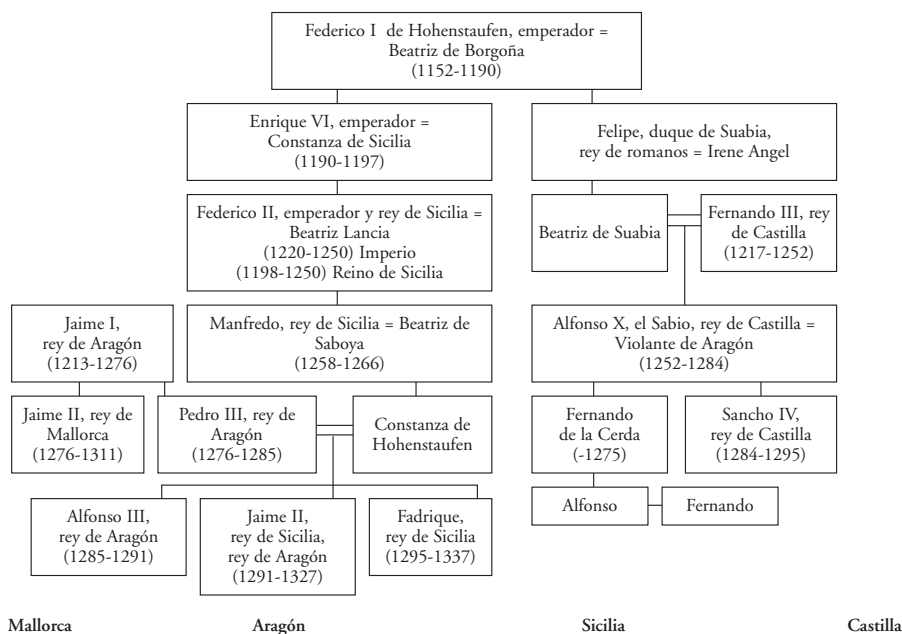
La familia real Capeta en el siglo XIII



En marzo de 1282 un tumulto en Palermo, atribuido tradicionalmente a un soldado francés que insolentó a una joven siciliana, dio origen a la matanza de franceses en las llamadas *Vísperas Sicilianas*⁷. Pronto todas las ciudades de la isla se unieron a la insurrección. Carlos de Anjou acudió con su flota a Mesina y asedió la ciudad. Mientras tanto Pedro III preparaba una potente armada en Tortosa. Su objetivo era en principio una cruzada contra Túnez. Carlos de Anjou, alertado pero confiado en su poderío, no reparó en la armada aragonesa. Y así los aragoneses desembarcaron en Trápani mientras Carlos de Anjou sitiaba Mesina. Poco después Pedro III se hacía coronar rey de Sicilia y el siciliano Roger de Lauria, al mando de la flota catalana, derrotaba a la flota angevina, provocando el precipitado desalojo de la isla por parte del ejército de Carlos.

⁷ Sobre los orígenes y circunstancias de la guerra, así como sobre sus consecuencias institucionales, la bibliografía italiana es abundante y densa. Así, F. GIUNTA, *Aragonesi e catalani nel Mediterraneo*, I, *Dal regno al Vicerego in Sicilia*, Palermo, 1953 (reed. 1973); F. GIUNTA, "La presenza catalano-aragonesi in Sicilia", en F. GIUNTA, *Non solo medioevo. Dal mondo antico al contemporaneo*, I, Palermo, 1991, pp. 131-153; F. GIUNTA, "Il Vespro e l'esperienza della «Communitas Sicilie». Il baronaggio e la soluzione catalano-aragonesi. Dalla fine dell'indipendenza al vicerego spagnuolo", en R. ROMEO (dir.), *Storia della Sicilia*, III, Napoli, 1980, pp. 309-407; M. AMARI, *La guerra del Vespro in Sicilia*, ed. de F. Giunta, Palermo, 1969; G. FASOLI, "L'unione della Sicilia all'Aragona", *Rivista Storica Italiana*, 65, 1953, pp. 315-321. Más discutido es el valor de la obra más difundida sobre la época, S. RUNCIMAN, *Vísperas sicilianas. Una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, Madrid, 1979 [Cambridge, 1958], que en todo caso no deja de ofrecer un excelente panorama general, más allá de cuestiones de detalle. La aportación española ha sido más desigual, aunque cabe señalar a V. A. ÁLVAREZ PALENZUELA y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, "La consolidación de los reinos hispánicos (1157-1369)", *Historia de España*, 6, Madrid, 1988, esp. pp. 89-113 y las conclusiones de V. SALABERT, "El tratado de Anagni y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 5, Zaragoza, 1952, pp. 209-360. Sobre el conjunto de la época desde una perspectiva hispánica, es imprescindible recurrir a los volúmenes correspondientes de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal (XIII, "La expansión peninsular y mediterránea, c. 1212-c. 1350", 2 vol.); así, en particular, respecto a Castilla, S. de MOXÓ, "Época de Alfonso X" (XIII, I, "La Corona de Castilla", Madrid, 1990, pp. 91-206, especialmente desde p. 197) y S. de MOXÓ, "Sancho IV y Fernando IV", *ibidem*, pp. 209-277; para los reinos orientales, Á. MARTÍN DUQUE y E. RAMÍREZ VAQUERO, "El reino de Navarra (1217 - 1350)", XIII, I, "El reino de Navarra. La Corona de Aragón. Portugal", especialmente pp. 53-70, L. GONZÁLEZ ANTÓN y J. M. LACARRA Y DE MIGUEL, "Expansión mediterránea y crisis interna", *ibidem*, pp. 181-252.

Herederos de la Casa de Hohenstaufen



En años sucesivos continuaron las hostilidades entre angevinos y aragoneses. Además, Carlos de Anjou consiguió un poderoso aliado, el rey de Francia, que desde los primeros instantes tomó partido por su tío Carlos y preparó una intervención directa contra Cataluña. En efecto, con la ayuda del rey de Mallorca, Jaime, hermano de Pedro III, Felipe de Francia preparó una campaña de invasión que cruzó los Pirineos en 1283. No obstante, la gran ofensiva francesa se preparó en 1285, con la pretensión de conquistar Aragón. Tras la conquista de Sicilia el papa Martín IV había excomulgado al rey de Aragón y entregado sus reinos a Carlos de Valois, hermano del rey francés. Con esta campaña Felipe III quería hacer valer esos nuevos derechos otorgados a su hermano sobre Aragón. El rey Jaime de Mallorca preparó el terreno desembarcando con su ejército en el Rosellón. Por su parte, el rey de Francia preparó un excepcional ejército con el que cruzó los Pirineos, y asedió y tomó la ciudad de Gerona. Aunque el ejército francés intentó seguir avanzando, los éxitos en el mar de la armada aragonesa le desprovieron del avituallamiento necesario. Las enfermedades hicieron estragos entre los franceses, que hubieron de retirarse ese mismo año con el solo dominio del valle de Arán como resultado. El rey de Francia falleció en Perpiñán al regreso de esta campaña, mientras que Carlos de Anjou y Pedro III de Aragón también fallecieron en este año. Alfonso III de Aragón continuó la guerra, dirigida contra los territorios de su tío el rey de Mallorca, que finalmente conquistó. No obstante, desde un principio Alfonso III renunció al gobierno de Sicilia, entregado a su hermano Jaime, futuro Jaime II de Aragón.

Aunque no cesó la guerra por completo, sobre todo en Sicilia, Alfonso III inició una etapa de diálogo con varios encuentros importantes. En 1286 se celebraron unas reuniones en París que no llegaron a buen puerto por la negativa aragonesa a devolver los territorios arrebatados al rey de Mallorca. En 1287 se firmó

un tratado en Olorón con Francia y el papado por el que el rey de Aragón ponía en libertad a Carlos de Salerno, hijo de Carlos de Anjou, capturado en el curso de las hostilidades en el sur de Italia. Tras varias iniciativas de diálogo, en 1291 se firmó un nuevo tratado en Tarascón por el que Alfonso aceptaba viajar a Roma para solicitar el perdón papal y el levantamiento de la excomunió que pesaba sobre él⁸. Esta compleja situación forzó al máximo los mecanismos ordinarios del poder real en Francia, de modo que se ha visto precisamente en este momento el nacimiento de “una fiscalidad directa estatal enteramente moderna”⁹.

Mientras tanto, silenciosamente, otro conflicto militar implicaba a Navarra y a Francia contra Inglaterra, precisamente desde 1292, tras la confiscación de Gascuña por parte de Felipe IV de Francia al rey de Inglaterra bajo la acusación de “vasallo felón”¹⁰. Inglaterra no podía dejar pasar la ocasión de reforzar su posición aquitana; esta operación consolidó un relativo equilibrio de fuerzas, con una división de facto del reino siciliano y un virtual abandono de la presión directa sobre Castilla y Aragón por parte de Francia, cuyo poder no bastaría para compensar la acumulación de frentes operativos. Esta situación dejaba al nuevo rey de Sicilia teóricamente desamparado, sin el apoyo de la flota aragonesa. Sin embargo la muerte de Alfonso III cambiaría la situación de nuevo. El nuevo rey iba a ser su hermano Jaime, reinante en Sicilia. Jaime II no obedeció el testamento de su hermano, que le dejaba el reino de Aragón con la orden de que traspasara el de Sicilia al hermano menor, Federico. Jaime II era sabedor de la inviabilidad del reino insular sin el apoyo marítimo de la corona aragonesa. Así, se esforzó en mantener sus dominios contra el papado, Francia y los angevinos. No obstante, abandonado por el rey de Castilla, hubo de pactar un acuerdo¹¹. A este se llegó en Anagni en 1295. Por él Jaime II renunciaba al dominio de Sicilia, que quedaba para su hermano Federico, obtenía del papado los derechos para iniciar la conquista de Córcega y Cerdeña, renunciaba a Mallorca (que se devolvió a Jaime II de Mallorca) y entablaba nuevas relaciones con el rey de Francia y los angevinos.

Anagni significó un cambio radical en la política aragonesa. El rey de Aragón dejó de ser el principal representante de los intereses gibelinos para iniciar una ficticia adhesión al bando güelfo, incluyendo un muy protocolario e incruento ataque de Jaime II a su hermano Federico en Sicilia. La isla continuó en poder de Federico III hasta el tratado de Caltabellota, cuando se concedió a Federico la posesión de Sicilia de modo vitalicio, cerrando definitivamente el ciclo bélico (1302, con ratificación pontificia del reio de Trinacria en 1303).

⁸ Los años de conversaciones hacia la paz se recogen ampliamente en L. GONZÁLEZ ANTÓN y J. M^a LACARRA, *Expansión mediterránea y crisis interna*, pp. 229-269.

⁹ J. P. GENET, *Le développement*, p. 260. De hecho, mientras las conversaciones de paz se celebraban, Felipe IV debía realizar ciertas escaramuzas contra Aragón (1290) para justificar los diezmos que solicitaba al papa Nicolás IV (J. FAVIER, *Philippe le Bel*, Paris, 1978, pp. 292-293; A. RIGAUDIÈRE, “L’essor de la fiscalité royale du règne de Philippe le Bel (1285-1314)”, en *XXI Semana de Estudios Medievales de Estella. Europa en los Umbrales de la Crisis (1250-1350)*, Pamplona, 1995, pp. 323-391).

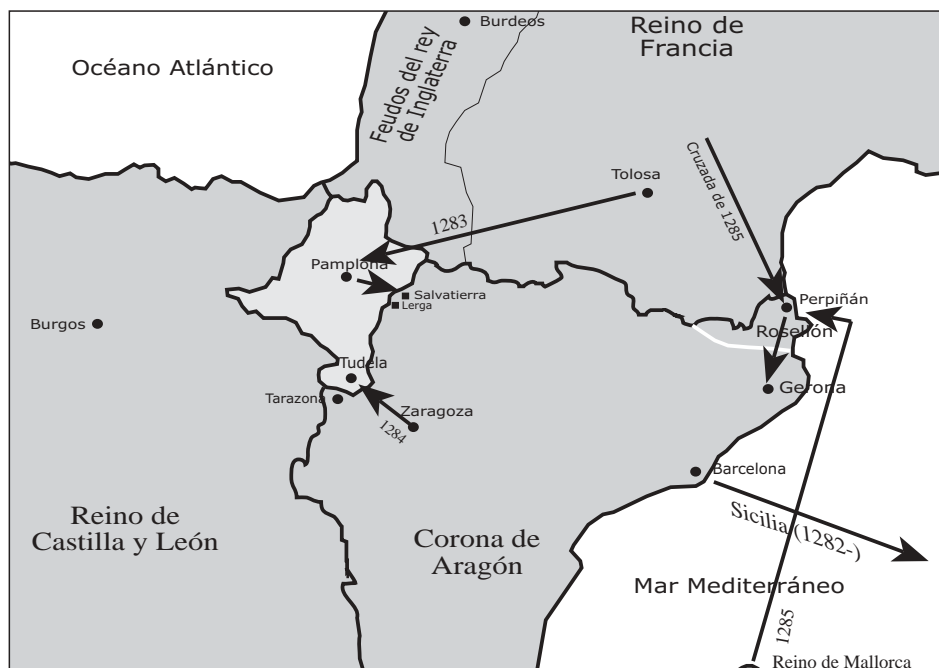
¹⁰ J. R. STRAYER, “The costs and profits of war: the Anglo-French Conflict of 1293-1303”, en H. A. MISKIMIN, D. HERLIHY y A. L. UDOVITCH, *The Medieval City*, New Haven, 1977, pp. 269-292; J. FAVIER, *Philippe le Bel*, pp. 206-212. S. HERREROS LOPETEGUI muestra las tensiones entre Francia e Inglaterra desde 1290 en *Las tierras navarras de Ultrapuertos (siglos XII-XVI)*, Pamplona, 1998, pp. 89-102.

¹¹ Precedentes del tratado de Agnani se pueden ver en las conversaciones entre Aragón y Francia propiciadas por Sancho IV de Castilla en Logroño en 1293 (P. LINEHAM, “Castile, Portugal and Navarre”, en D. ABULAFIA (dir.), *The New Cambridge Medieval History*, vol. V, c. 1198-c. 1300, Cambridge, 1999, p. 698).

LA NAVARRA CAPETA. EL FACTOR OLVIDADO EN EL CONFLICTO GEOPOLÍTICO

Quedan expuestos los hechos tal y como se han dado a conocer hasta el momento por la historiografía. En algunos casos se habla de un doble ataque francés, dividido en un frente catalán y otro italiano o siciliano. No obstante, como reza el enunciado de este capítulo, existe un factor olvidado dentro de la estrategia capeta: Navarra. El juego de fuerzas europeo que se ha dado hasta ahora por asumido no explica suficientemente los pasos que llevan a la solución de Anagni; bien es cierto que a menudo se ha señalado un escaso interés del reino de Aragón propiamente dicho en todo el asunto¹², y que se ha apuntado la contradicción entre el control marítimo aragonés y las concesiones hechas en 1295 a los Capeto. Como ya se ha señalado, el reino de Navarra a finales del siglo XIII está gobernado por los reyes de Francia a través de sus gobernadores. No es posible creer por tanto que desestimaran el valor estratégico de Navarra, cuyas fronteras acercaban Francia a pocos kilómetros de la capital aragonesa. Y en efecto, los gobernadores de Navarra dirigieron sus ataques contra las comarcas fronterizas de Aragón, con dirección a Zaragoza, de igual modo que las respuestas aragonesas no sólo se dirigían a Francia sino también hacia Navarra. En determinados momentos la fuerte presencia militar en Navarra pudo ser un elemento clave para los reyes de Aragón, agobiados por un triple embate que, en el caso de Navarra, se dirigía justo al epicentro del poder aragonés. Se perfila por tanto una estrategia ofensiva de los capetos franceses contra la Corona de Aragón que cabe describir como “tridente”: con un frente navarro, otro catalán y un tercero italiano.

La guerra en el Pirineo



¹² V. A. ÁLVAREZ PALENZUELA y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *La consolidación*, p. 110.

En realidad, las cosas fueron aún más complejas, ya que si se puede hablar de un verdadero tridente en la política meridional de los últimos descendientes directos de Hugo Capeto es sólo como punto de partida territorial; la rama primogénita, reinante en Francia y en Navarra, estaba en condiciones de operar en los dos extremos del Pirineo, hasta el corazón del valle del Ebro, para defender las aspiraciones al trono aragonés de Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso. La rama angevina, orientada al Mediterráneo central y oriental, detonante del conflicto siciliano, tenía sus bases en Provenza, pero también en la Italia central (de mano del Papa y de los güelfos locales) y por supuesto en la parte peninsular del reino sículo, más sólidamente controlada. Ahora bien, esta triple orientación geográfica, que tan bien parece corresponderse con los varios intereses dinásticos, se ve complicada por una derivación occidental en la que Navarra también participó. En efecto, Castilla, gibelina por definición, colaboró tímidamente en el esfuerzo militar capeto, ya que Francia tenía en sus manos el poderoso recurso a los infantes de la Cerda, amenaza constante para Sancho IV y sus descendientes. La plataforma navarra, que por una parte colocaba a los enemigos de Aragón a una jornada de Zaragoza, por otra podía llevar la discordia al interior de Castilla.

La guerra comenzó en Navarra muy pronto. Ya en 1283 Felipe III envió tropas francesas a Navarra, que junto a contingentes propios atacaron algunas comarcas fronterizas y tomaron los castillos de Ull y Filera e hicieron numerosos prisioneros. Un año después Pedro III tomó la iniciativa. Sometió el señorío de Juan Núñez de Lara en Albarracín (este noble llegó a dirigir en algún momento las tropas franco-navarras), y a finales de septiembre había avanzado hasta Tudela. No obstante tuvo que regresar sin haberse podido enfrentar en batalla alguna contra el gobernador de Navarra¹³.

En el año 1285 se produjo el principal ataque por parte del rey de Francia, dirigido por él mismo y por Carlos de Valois desde el Pirineo oriental hacia Gerona. En Navarra, por supuesto, se continuó con las luchas fronterizas (Tarazona, Ablitas...), como parte de esa estrategia de acoso triple a Aragón¹⁴. Es muy notable señalar que la tradicional sospecha de inhibición aragonesa frente a la guerra de las Vísperas ha de entenderse de un modo totalmente diferente si tomamos en consideración el factor navarro: la capacidad militar del reino de Aragón quedaba sustancialmente comprometida por la larga frontera capeta de Belagua al Moncayo, y por consiguiente los medios humanos y financieros que pudieron destinarse al frente oriental, y por supuesto a las campañas propiamente mediterráneas, siempre quedaron a expensas de las acciones emprendidas contra Navarra.

La victoria sobre el gran ejército francés en Cataluña y la muerte de rey de Francia pudieron espolpear al nuevo rey de Aragón, Alfonso III, en el año siguiente, a dirigir su atención a Navarra, donde Juan Corbarán de Lehet ataca-

¹³ J. M^a LACARRA, *Historia política del Reino de Navarra. Desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, vol. 2, Pamplona, 1972, pp. 232-234; también aporta detalles J. GALLEGO, *Enrique I; Juana I y Felipe I el Hermoso; Luis el Hutín; Juan I el Póstumo; F0e II el Largo; Carlos I el Calvo (1270-1328)*, Reyes de Navarra, Pamplona, 1994, pp. 134-136.

¹⁴ BnF, Ms. Lat. 10.150, 1, fol. 65r. J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta Vectigalia Regni Navarrae. Documentos financieros para el estudio de la Hacienda Real de Navarra. Serie I: Comptos Reales. Registros, t. 2, v. 2. Registros de la Casa de Francia. Felipe el Hermoso (1284-1287)*, Pamplona, 2000, § 7.

ba la frontera de Aragón (Tiermas). En la respuesta de los aragoneses, capitaneados por Pedro Cornel, cayó prisionero Juan Corbarán de Lehet (1286)¹⁵.

Los años siguientes se vieron marcados por los intentos de pacificación entre Francia y Aragón ya mencionados (París, Olorón, Canfranc, Tarascón). En efecto, no se recogen en estos años disturbios fronterizos, aunque también se ha de señalar una laguna documental entre 1286 y 1290. En cualquier caso, y a pesar de los intentos de conseguir la paz, la tranquilidad fronteriza entre Aragón y Navarra no se mantuvo constante. Por ejemplo, en 1289 el gobernador de Navarra dirigió un ataque contra Aragón, cuyo resultado fue la ocupación del castillo de Salvatierra, que fue fortificado y conservado bajo dominio navarro durante algunos años¹⁶. De hecho, aunque la paz llegó en el año 1295, tras la firma del tratado de Agnani, las hostilidades tampoco cesaron totalmente y las plazas fronterizas de Salvatierra, Filera, Ull y Lerda no se devolvieron a Aragón hasta 1303.

Hasta consolidarse la paz de Agnani el rey de Francia no dejó de aprestar sus ejércitos contra la corona aragonesa. Si por un lado intentaba llegar a un acuerdo con el rey de Aragón, por otro lado trataba, bien de fortificar sus fronteras, bien de amenazar militarmente al enemigo para forzar la negociación. El hecho es que en Navarra, en el año 1294 (en el que se conservan las cuentas completas de los recibidores generales-tesoreros), el gasto militar del reino fue muy importante¹⁷. Se puede afirmar, por tanto, que en los años 1293 y 1294, cuando aparentemente se iniciaban los contactos más importantes para llegar a la paz, el rey de Francia mantenía importantes contingentes en Navarra. Los gastos militares de este año 1294, no obstante, no denotan la existencia de campaña militar alguna. Simplemente se presentan largas listas de mesnaderos, en número extraordinario¹⁸. En cambio, se puede entrever el sostenimiento permanente de un importante contingente armado en Navarra durante estos años. Como se ha visto, existen datos precisos para el bienio 93-94, pero en años posteriores y anteriores la documentación no permite conocer los datos pertinentes. Sólo en el año 1305 se vuelven a repetir expensas militares similares. Por tanto, la presencia de ese numeroso contingente en Navarra, y de otros parecidos en el Pirineo oriental, junto al aislamiento diplomático aragonés, pueden considerarse como factor importante dentro de las negociaciones franco-aragonesas que condujeron a la firma del pacto en Agnani.

¹⁵ J. ZURITA, *Anales de Aragón*, lib. IV, cap. 78, Zaragoza, 1977.

¹⁶ J. M^a LACARRA, *Historia...*, vol. 2, p. 234; J. GALLEGU, *Enrique I...*, p. 151.

¹⁷ Se computan 17.354 libras en pagos de "mesnaderías". Eso sí, se ha de tener en cuenta que esta cantidad equivale a las mesnadas de los años 1293 y 1294, ya que en el año 1293 no se incluyeron en las cuentas del reino los gastos correspondientes (J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta 4*, § 37, asientos 2794-2871). Por ello, como señaló el prof. J. CARRASCO en el reciente encuentro *L'impôt au Moyen Age. L'impôt public et le prélèvement seigneurial en France, fin XIIIe début XVIIe siècle*, (Paris-Bercy, 14, 15, 16 junio, 2000. Actas en prensa), fue necesaria una inyección de dinero de hasta 28.000 libras por parte de los banqueros de Felipe IV, Albizzo y Musciatto Guidi dei Franzesi (J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta 4*, § 37, asiento 2762). Además, según el ingreso señalado, 7.000 libras (aparte de las 28.000 que ingresaron en la tesorería de Navarra) fueron enviadas a Narbona con destino a "gentes domni Karoli", es decir, a las gentes de Carlos de Valois.

¹⁸ Cabe comparar los gastos militares realizados en este año con la "hueste de Gascuña" del año 1266, estudiada por R. GARCÍA ARANCÓN, *Teobaldo II de Navarra (1253-1270). Gobierno de la monarquía y recursos financieros*, Pamplona, 1985, pp. 327-354; y "Navarra e Inglaterra a mediados del siglo XIII", *Príncipe de Viana*, 50, 1989, pp. 111-149.

MATERIALES PARA UNA REVISIÓN

Es de sobra conocida la riqueza de los fondos medievales del Archivo General de Navarra. Es especial se ha admirado tradicionalmente la riqueza de la sección de comptos. Dentro de ella, destacan los registros de cuentas del reino, que se remontan a mediados del siglo XIII¹⁹. El estudio de este periodo de guerras en la historia de Navarra es precisamente posible debido a la abundancia de referencias en estos registros de cuentas del reino. La sección dedicada a los gastos en las cuentas de cada una de las merindades del reino permite ver los gastos militares realizados (reparaciones de castillos, compra de material militar, pago de soldadas, pagos de mesnadas especiales...). Las merindades que se implican más en la guerra son, naturalmente, Sangüesa y la Ribera, aunque en las demás también pueden recogerse noticias de importantes gastos militares. Además de la sección de gastos, los ingresos del reino también se ven alterados por la guerra, en especial en las dos merindades citadas, por causa de los destrozos y quemas de cosechas llevados a cabo por las tropas aragonesas. Sin embargo, los datos más significativos para el estudio de las vicisitudes militares y diplomáticas del momento parecen ofrecerlos precisamente los registros contables emanados de la Administración navarra y remitidos a los órganos centrales, parisinos, de fiscalización; en un momento de alta tensión financiera, y de profundos cambios en la gestión de la Hacienda francesa, no deja de ser reseñable que Navarra esté más estrechamente dirigida que en los años inmediatamente anteriores y posteriores²⁰.

Los registros de cuentas que interesan a este propósito son: BnF, Ms. Lat. 10.150, 1, fol. 18r-52v, Compto de los merinos, bailes y otros oficiales del reino en dinero y en especie de 1284²¹; *ibíd.*, fol. 53r-84v, Compto de los merinos, bailes y otros oficiales del reino en dinero y en especie de 1285²²; *ibíd.*, fol. 85v-106v. Compto de los merinos, bailes y otros oficiales del reino en dinero y en especie de 1286²³; AGN, Reg. 4, fol. 1r-61v. Compto en dinero y en especie de Juan de Janvilla, merino de la Ribera y baile de Tudela de 1290²⁴. Para el estudio de ciertos enfrentamientos en la frontera de Castilla, *ibídem*, fol. 113r-131v (Compto en dinero y en especie de Guillermo Isarn, merino

¹⁹ La importancia de este fondo documental ha contribuido a que el Gobierno de Navarra haya convenido con la Universidad Pública de Navarra, bajo la supervisión de J. Carrasco Pérez y E. Ramírez Vaquero la confección de un nuevo catálogo informatizado, incorporando además un considerable número de documentos hasta ahora no catalogados, asociados todos ellos a su imagen digital; y también a que se haya iniciado la publicación de los registros de cuentas hasta 1328 bajo la dirección de J. Carrasco en la misma Área.

²⁰ La interacción entre la economía del reino, la administración regia y su hacienda y la gestión técnica y financiera de las fuerzas armadas y su reclutamiento ha de ser motivo de una nueva reflexión, a partir de la información nuevamente analizada. A. CORVISIER, "Problèmes de reclutement des armes du XIVE au XVIII siècle", en S. CAVACIOCCHI (dir.), *Gli aspetti economici della guerra in Europa. Secc. XIV-XVIII. Atti della XVI Settimana di Studi*, 1984. Prato, 2000, ed. en CD Rom; J. GÖBBELS, "Reclutamento e inquadramento delle forze armate angioine sotto Carlo I d'Angiò", *ibídem*.

²¹ J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta 2/2*, § 6.

²² J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta 2/2*, § 7.

²³ J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta 2/2*, § 8.

²⁴ J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta 3*, Pamplona, 2000, § 10 y 11.

²⁵ J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta 3*, § 16.

de Estella, siempre de 1290)²⁵ y AGN, Reg. 5, fol. 61r-82v (Compto en dinero y en especie de Guillermo Isarni, merino de Estella de 1291)²⁶. Por último, para 1294, disponemos del excepcional testimonio que representa el código BnF, Ms. Lat. Nouv. Acq. 81, f. 1-88. Compto de los merinos, bailes y otros oficiales del reino en dinero y en especie²⁷. Con especial atención a los enormes listados de mesnaderos y gastos diversos de guerra realizados por los recibidores generales en su cuaderno (fols. 41r-58r), que no se conservan más que en esta versión destinada a la Administración francesa.

IncurSIONES de los ejércitos navarro y aragonés (1282-1296)



²⁶ J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta 3*, § 24.

Las informaciones que se vierten en estos cuadernos de cuentas son forzosamente parciales. Sólo en el año 1294 se refleja la totalidad de los gastos militares, dado que se conserva el balance total de las cuentas de aquel año. El resto de los “comptos” corresponden a las cuentas de los merinos y bailes, oficiales regionales, que son por lo tanto parciales. Sirven, no obstante, para conocer pequeños detalles de la guerra: la magnitud de las destrucciones de cosechas, los lugares en donde se combatió cada año, los oficiales y nobles encargados de dirigir la guerra... Hubiera sido deseable, en todo caso, contar con una mayor información, con el llamado “libro crucesignado del grant libro de los gages de la huest”²⁸. Sea como fuere, podemos contentarnos con el conocimiento de las cuentas de los tesoreros, donde aparecen abundantes datos sobre los contingentes navarros²⁹. Ahora bien, el punto de partida que permitirá estudiar con detalle este período ha de incluir también la documentación suelta del mismo Archivo General de Navarra y de otros depósitos documentales, tanto publicada³⁰ como inédita, que sin duda ha de completar una visión ajustada de tan complejo período.

POSIBILIDADES DE LA INVESTIGACIÓN EN CURSO

Nuestro conocimiento del pasado de Navarra ha cambiado radicalmente en las últimas décadas, aunque no siempre la percepción social de ese pasado haya evolucionado del mismo modo. En todo caso, una vez consolidados los nuevos horizontes en historia social y económica, en historia de las minorías y de las ideas quedan amplias parcelas necesitadas de un nuevo planteamiento. Entre ellas está, sin duda, la vieja historia “evenemencial”, historia de los hombres y de las instituciones, la historia política, diplomática y militar. Nada hay de vergonzoso en continuar su estudio, sobre todo si éste puede hacerse con nuevas o mejor conocidas fuentes de información, en torno a conceptos claves como son el nacimiento de las estructuras estatales, la aparición de la idea nacional y la participación de Navarra en un mundo cambiante como fueron los años del reinado de Felipe el Hermoso.

De hecho esa tarea ya se ha emprendido, y sólo cabe unirse a una trayectoria perfectamente consolidada y prestigiosa que ha comenzado a ofrecer sus primeros resultados³¹. Llevando adelante estos primeros apuntes, dispondremos ante todo de una evaluación exacta y cabal de la capacidad militar del

²⁷ J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta* 4, § 37.

²⁸ AGN, Comptos, Reg. 4, fol. 61r. J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta* 3, § 11.

²⁹ BnF, Ms. Lat. Nouv. Acq. 81, fols. 41r-58r. J. CARRASCO y P. TAMBURRI, *Acta* 4, Pamplona, 2000, § 37.

³⁰ Es imprescindible agradecer la labor por tantas razones inapreciable de M. I. ZABALZA ALDAVE, especialmente por *Archivo General de Navarra (1274-1321)*, I. *Documentación Real*, San Sebastián, 1995, y *Archivo General de Navarra (1274-1321)*, II, San Sebastián, 1997.

³¹ Temas esenciales como la hacienda pública, los mecanismos administrativos, el reclutamiento y formación de las minorías rectoras, etc., están siendo revisados. Vgr., más allá de la publicación de fuentes y de las excelentes divulgaciones, y de la imprescindible base ofrecida por J. M^a LACARRA, *Historia política*, cit., del esquema administrativo en su tiempo propuesto por J. ZABALO ZABALEGUI, *La Administración del Reino de Navarra en el s. XIV*, Pamplona, 1973, y de la síntesis en muchos aspectos lungimirante de J. GALLEGU GALLEGU, *Enrique I*, cit., los trabajos de J. CARRASCO, “Prefacio”, en J. CARRASCO (dir.), F. MIRANDA GARCÍA y E. RAMÍREZ VAQUERO, *Acta* 1, Pamplona, 1999, pp. 15-73, y E. RAMÍREZ VAQUERO, “Hacienda y poder real en Navarra en la Baja Edad media. Un esquema teórico”, *Príncipe de Viana*, 60/216, Pamplona, 1999, pp. 87-118.

reino, y consiguientemente su vigor hacendístico, administrativo y demográfico, asuntos todos ellos decisivos para comprender la percepción colectiva que de sí mismos tuvieron los magnates navarros en aquella peculiar coyuntura, y su posición cuando al cabo de una generación fueron llamados a asistir a un nuevo cambio dinástico.

No es menos interesante poder comprender por fin el papel de Navarra en el diseño general de los Capetos directos; y con esto, la posición estratégica de Navarra en los siglos finales de la Edad Media en relación con los espacios vecinos: la Francia hegemónica, una Inglaterra con sólidos intereses continentales, una Castilla en crisis dinástica, y Aragón en pleno y costoso proceso expansivo. Frente a todos estos ámbitos, pueden entrecruzarse nuevos matices sobre el rol del poder monárquico en Navarra ante las distintas fuerzas sociales; y evidentemente a través de la naturaleza y los mecanismos de actuación de ese poder

Es una ocasión única, en fin, de atisbar la personalidad de Navarra en una perspectiva comparada. Si bien tanto Navarra como Sicilia se unieron dinásticamente a Francia en torno al último cuarto del siglo XIII, y si bien en ambos casos esta incorporación se realizó en un contexto conflictivo y de luchas banderizas, en Navarra no hubo, después de la guerra de la Navarrería, un fenómeno similar al de las *Vísperas*; esto podría explicarse por la mayor proximidad estratégica y dinástica al centro del poder francés, pero también por una tradición pactista y negociadora encarnada en las minorías rectoras del país, especialmente en la aristocracia militar que masivamente sirvió a los reyes de Francia en el campo de batalla; y en este sentido puede ser revelador el conflicto, que vio a los navarros enfrentados siquiera simbólicamente con los sicilianos en los campos de Aragón y en las fronteras del reino.

Navarra, reino hispánico, unió su suerte a la casa real francesa entre 1274 y 1328. En ese período, las posibilidades estratégicas del territorio y las capacidades económicas y militares del mismo se emplearon en un extenso diseño estratégico que excedía con mucho las fronteras y los intereses inmediatos de los navarros. Sin embargo, y contra lo que se ha pensado, dicho y escrito, Navarra no vivió esas décadas en permanente y receloso recuerdo de la guerra de la Navarrería, y sus elites rectoras no se consagraron ni mucho menos a la futura salvaguardia de una identidad amenazada. Los Capetos gobernaron el reino con relativa eficacia y se ganaron el consenso de buena parte de la población, tanto por el buen orden administrativo como porque ofrecieron actividad y amplios horizontes a familias condenadas de otra forma a la inactividad o a las querellas internas. Esa intervención de los navarros en la "gran política" del momento parece haberse saldado con un razonable éxito, aunque los grandes proyectos mediterráneos no pudieron prevalecer frente a la excepcional coherencia interna de la Corona de Aragón.

Quedan ahora por dilucidar los aspectos concretos del cuadro general que se acaba de esbozar. Una vez planteada la cuestión y reunidos los materiales para el análisis del episodio en sus términos reales, será preciso evaluar cuidadosamente el esfuerzo estratégico de Navarra y de los Capetos a través de Navarra, y ponderar atentamente los recursos humanos, financieros, dinásticos y estratégicos implicados, de modo que se pueda definir de un modo realista la posición de Navarra en la Europa de finales del siglo XIII, incluso en relación con sus propios soberanos; una posición, en todo caso, como se ha vis-

to, bastante más viva y llena de matices de la que correspondería a un reino arisco, ensimismado y aislado que sólo existió en las mentes de algunos románticos del siglo XIX.

RESUMEN

Entre 1283 y 1305 la suerte de Europa se decidió en los campos de batalla. Los Capetos, desde Francia, desarrollaron una estrategia expansiva hacia el Mediterráneo, basada en una red dinástica que incluía Navarra. La guerra de las Vísperas sicilianas detuvo ese proyecto y dio forma a nuevas identidades colectivas desde el Cantábrico hasta Palestina. Navarra, como reino hispánico, tuvo un papel protagonista en ese proceso, definiendo así su personalidad como comunidad diferenciada.

ABSTRACT

From 1283 until 1305 the future of Europe was decided in the battlefields. The Capetians, from France, developed an expansive strategy to the Mediterranean, based on a dynastic network which included Navarre. The war of the Sicilian Vespers stopped that project and gave form to new collective identities, from the Gulf of Biscay to Palestine. Navarre, as an Hispanic kingdom, had a major role in that process, thus defining its personality as a differenced community.